

Chapter Title: MISERIA HACENDARIA Y CRISIS REVOLUCIONARIA: Espacios para una “diplomacia de la anexión”. La gestión de James Gadsden en México (1853–1856)

Chapter Author(s): Marcela Terrazas y Basante

Book Title: Embajadores de Estados Unidos en México.

Book Subtitle: Diplomacia de crisis y oportunidades

Book Editor(s): Roberta Lajous, Erika Pani, Paolo Riguzzi, María Celia Toro

Published by: El Colegio de Mexico. (2021)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv2kcwnm2.8>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Embajadores de Estados Unidos en México*.

MISERIA HACENDARIA Y CRISIS REVOLUCIONARIA

*Espacios para una “diplomacia de la anexión”.
La gestión de James Gadsden en México (1853-1856)*

MARCELA TERRAZAS Y BASANTE

Apenas cuatro meses después del arribo a Veracruz de Antonio López de Santa Anna para el que sería su último gobierno, llegó al puerto James Gadsden, representante de la administración del demócrata Franklin D. Pierce (1853-1857), quien recién ocupaba la Casa Blanca.¹ Había pasado un lustro de la guerra entre México y Estados Unidos, y el tratado de Guadalupe Hidalgo, que selló la paz, mostraba su incapacidad para resolver viejos y nuevos problemas o situaciones inéditas entre los países vecinos.

Santa Anna había regresado del exilio gracias a una insólita alianza entre conservadores, santannistas y puros, deseosos de sacar a los moderados del poder y porque “sencillamente no había otro líder... aceptable”, después del fracaso de los gobiernos moderados en su intento de rescatar al país de la postración en que lo dejó la guerra.²

El regreso de Antonio López de Santa Anna al poder tuvo lugar en medio de la miseria hacendaria, las invasiones de aventureros rapaces,

La expresión “La diplomacia de la anexión” es una evocación y un reconocimiento a la obra señera de PLETCHER, *The Diplomacy*.

¹ Santa Anna llega a Veracruz 1 de abril de 1853, en tanto que Gadsden lo hace el 4 de agosto de 1853. Pierce asumió la presidencia en marzo de ese año. FOWLER, *Santa Anna*, p. 372; TERRAZAS Y BASANTE, “James Gadsden”, p. 88.

² FOWLER, *Santa Anna*, p. 369; GONZÁLEZ NAVARRO, *Anatomía*, p. 440.

el azote de las expediciones de indios nómadas, los graves conflictos intestinos y la Guerra de Castas en Yucatán. Santa Anna buscó infructuosamente el apoyo de Europa para hacer frente a la agresiva política de la nación del norte, pero España temía enemistarse con Washington y Gran Bretaña no tenía disposición para entrar en conflicto con Estados Unidos, un buen socio comercial, además de que británicos y franceses estaban ocupados en la crisis del Imperio turco.³

La presencia de Franklin D. Pierce al frente del poder ejecutivo significó la renovación de los planes expansionistas de los demócratas. Pierce asumió la presidencia dispuesto a retomar algunos de los proyectos que habían quedado pendientes en la administración de James K. Polk (1845-1848) e hizo explícita su intención de adquirir algunos territorios “necesarios” para la seguridad de Estados Unidos.⁴

LA HERENCIA DE LA GUERRA DEL CUARENTA Y SIETE Y LOS PROBLEMAS DE LA RELACIÓN BILATERAL

La agitación anexionista compartida por no pocos estadounidenses —en parte como consecuencia de la reciente victoria sobre los mexicanos— explica la vuelta al poder del Partido Demócrata y el impulso cobrado por los proyectos de expansión hacia el norte de México, Cuba, Centroamérica y el Pacífico. Pero el triunfo sobre el vecino del sur también trajo efectos nocivos para la vida política estadounidense: repuso el tema de la esclavitud en la mesa de debate; exacerbó la división regional, y agudizó la polarización; también debilitó el carácter nacional de los partidos. Una buena parte de las políticas domésticas —como la extensión de la esclavitud hacia los territorios recién adquiridos— y de los proyectos en el exterior —como sucedió con los planes expansionistas— se vio afectada por las contradicciones internas que definieron

³ TERRAZAS Y BASANTE, *Inversiones*, p. 32.

⁴ Franklin D. Pierce, *Inaugural Address*, 4 de marzo de 1853, en RICHARDSON, *A Compilation*, vol. V, p. 198.

el curso de la política externa y limitaron los planes de adueñarse de nuevas regiones.⁵

Por otra parte, los tratados de Oregón (1846) y de Guadalupe Hidalgo (1848) le dieron a Estados Unidos un extenso litoral en la costa del Pacífico; el país contó entonces con la plataforma para impulsar el comercio asiático y entrar en la competencia internacional por el control de los mercados y las vías comerciales.⁶ Pero aprovechar esta ventajosa situación exigió integrar aquel litoral con las zonas pobladas del país en el norte, el sur y el medio oeste; requirió del establecimiento de comunicaciones férreas o marítimas, y demandó contar con un paso interoceánico, ya fuera por Tehuantepec, Costa Rica, Nicaragua o Panamá. Pronto se discutieron distintos proyectos para construir una vía transistmica y emergieron también los planes para unir los litorales americanos mediante una línea férrea. “[...] el asunto desató la rivalidad entre compañías y regiones de la Unión americana por establecer y controlar la comunicación.”⁷ La necesidad de establecer las vías que conectasen las dos costas norteamericanas quedó inserta en las disputas regionales, agudizadas durante la guerra con México y en la competencia entre las empresas rivales o entre los diversos planes para desarrollar las distintas alternativas de comunicación. Dichas rivalidades entre regiones y empresas afectaron de manera decisiva la política exterior estadounidense, en forma particular, su política hacia México.⁸

Por otra parte, la paz pactada el 2 de febrero y el lindero convenido en el tratado de paz provocaron desencanto e inconformidad entre quienes, en medio de la euforia expansionista, pensaron que se podía haber trazado la línea más al sur. Este descontento sumado a problemas no resueltos en el tratado de Guadalupe Hidalgo y la premura estadounidense de procurarse las rutas de tránsito generaron las dificultades que dominaron la relación entre México y Estados Unidos al llegar Gadsden a su misión.

⁵ TERRAZAS, *Inversiones*, p. 8.

⁶ TERRAZAS, *Inversiones*, p. 15.

⁷ TERRAZAS, *Inversiones*, p. 25.

⁸ TERRAZAS, *Inversiones*, p. 31.

Pero no eran éstos los únicos dilemas que enfrentaron a Estados Unidos con el país del sur. La diferencia por la jurisdicción sobre La Mesilla, agravada por la beligerancia del gobernador de Nuevo México, William Carr Lane, quien, en marzo de 1853, proclamó la anexión de aquel territorio a Estados Unidos y se lanzó sobre él apoyado por fuerzas voluntarias y milicias de su entidad, provocó una enorme tensión entre Washington y la Ciudad de México.⁹ De manera adicional, las dificultades surgidas en el momento de fijar las mojoneras y provocadas por el desconocimiento del área, los errores del mapa de Disturnell¹⁰ y el interés de los sureños de obtener los terrenos para un ferrocarril meridional hacia el Pacífico paralizaron los trabajos del grupo binacional encargado de la tarea. Asimismo, el incumplimiento del compromiso estadounidense de contener las correrías de los indios nómadas en territorio mexicano, estipulado en el artículo XI del tratado de Guadalupe Hidalgo; las reclamaciones de estadounidenses y mexicanos a los gobiernos de la Ciudad de México y Washington; las expediciones filibusteras, y la inconformidad provocada por las políticas proteccionistas decretadas por las administraciones mexicanas en la posguerra completaban el inventario de las diferencias que aquejaban a la relación entre las naciones vecinas. Éstos fueron los problemas que debió afrontar el representante de la administración demócrata.

UN MILITAR EMPRESARIO EN LA DIPLOMACIA

Miembro de una prominente familia sureña de Charleston, Carolina del Sur, donde nació en mayo de 1788, James Gadsden realizó estudios y

⁹ Miguel Arrollo, ministro de Relaciones Exteriores de México, a Alfred Conkling, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Estados Unidos en México, México, 24 de marzo de 1853, en *The National Archives of Washington* (en adelante NAW), *Records of the Department of State, Despatches from the United States Ministers to Mexico 1823-1906* (en adelante *Despatches*), rollo 17, vol. 16.

¹⁰ El mapa de Disturnell fue tomado como referencia para establecer la nueva línea en las negociaciones para la paz.

se graduó en la Universidad de Yale en 1806. Pocos años después, tomó parte en la guerra contra los ingleses (1812-1814), experiencia con la que inició su carrera militar. Ya en calidad de ingeniero experto, acompañó a Andrew Jackson en la inspección de las fortificaciones en el Golfo de México y en la frontera suroeste de Estados Unidos, ocasión que le permitió entablar amistad con aquél y beneficiarse de sus recomendaciones para obtener algunos cargos.¹¹ Entre 1816 y 1818 participó en la campaña contra los indios seminolas y, cinco años más tarde estuvo encargado de obtener la cesión de sus tierras (Tratado de Fort Moultrie, 1823) y del traslado de los indios a las reservaciones.¹²

Vinieron después algunos fracasos en la variopinta carrera de Gadsden. Intentó, con poco éxito, convertirse en plantador en Florida; incurrió también en la política regional apoyando, en 1831, el derecho de los estados a desconocer las leyes federales, postura que lo alejó de su protector, Jackson. Hacia finales de los años treinta, en su natal Charleston, se incorporó a la Louisville, Cincinnati and Charleston Railroad, compañía ferrocarrilera sumida en severos problemas financieros que el sureño no pudo remontar. Al cabo de tres años, la empresa se redujo a The South Carolina Railroad, y el hombre de Charleston fue destituido por los accionistas en 1850. Los descalabros empresariales no vencieron el ánimo de Gadsden, quien, fundamentalmente, pugnaba por la independencia económica del Sur respecto del Norte. Ésta se lograría, pensaba, promoviendo la integración y el crecimiento de la red férrea sureña, para ligar la región con Europa, y estableciendo el ferrocarril que la conectara con el Pacífico. Tales convicciones resultaban congruentes con sus ideas anexionistas, secesionistas y esclavistas. La gestión que realizó en México fue ocasión para impulsar estos proyectos.

Gadsden recibió el nombramiento de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario el 12 de mayo de 1853.¹³ Las instrucciones del de-

¹¹ Entre ellos, el de inspector general del distrito militar del sur.

¹² TERRAZAS Y BASANTE, "James Gadsden", p. 85.

¹³ La aceptación del cargo está fechada Charleston, Carolina del Sur, 17 de mayo de 1853, en NAW, *Despatches*, rollo 19, vol. 18.

partamento de Estado le demandaron ocuparse de cuatro asuntos centrales: procurar la instrumentación de medidas para mejorar la relación comercial entre los dos países; obtener el arreglo de las reclamaciones de los ciudadanos estadounidenses, y proponer la modificación de la frontera fijándola sobre el paralelo 30°. Si los mexicanos no estuvieran dispuestos a hacer un concesión tan amplia, el plenipotenciario debía negociar la adquisición del territorio indispensable para la ruta del ferrocarril y la derogación del artículo XI (que obligaba al gobierno norteamericano a refrenar las correrías de los indios nómadas en suelo de México).¹⁴

Los dos últimos puntos eran prioritarios. El presidente dejó indefinido el tema de Tehuantepec, cuya concesión era disputada por dos empresas la de P. A. Hargous y la de A. G. Sloo, ambas con inversionistas estadounidenses y mexicanos. Pierce dio órdenes de suspender la negociación e hizo hincapié en que las autoridades mexicanas no debían creer que el gobierno estadounidense aprobaría la convención acordada el 21 de marzo de 1853 entre el gobierno mexicano y el anterior ministro, Alfred Conkling, la cual reconocía el privilegio de la empresa de A. G. Sloo sin considerar la concesión otorgada a P. A. Hargous.¹⁵ Adicionalmente, Washington desconoció la línea Bartlett-Conde y afirmó que La Mesilla pertenecía a Estados Unidos.¹⁶ Sugirió que México y Estados Unidos buscaran establecer la nueva línea que considerara el territorio apropiado para el ferrocarril, y

¹⁴ William L. Marcy, secretario de Estado estadounidense, a James Gadsden, Washington, 15 de julio de 1853, en NAW, *Diplomatic Instructions 1801-1906* (en adelante *Instructions*), rollo 112, vol. 16.

¹⁵ El convenio reconocía la concesión de A. G. Sloo, impedía la intervención de las fuerzas armadas estadounidenses en Tehuantepec sin la autorización del gobierno de México y aceptaba la facultad de los estadounidenses de retirar la protección a la vía cuando así lo decidieran. Conkling a Marcy, México, 24 de marzo de 1853, en NAW, *Despatches*, rollo 17, vol. 18.

¹⁶ El gobierno demócrata desconoció así el arreglo entre los comisionados respecto a la frontera, el Bartlett-Conde, argumentando que uno de los agrimensores, A. B. Gray, no había aprobado el informe de la comisión: el lindero no había sido fijado.

entre tanto mantuvieran sus fuerzas fuera del territorio. El tono de las disposiciones del departamento de Estado a su enviado era relativamente conciliador; ello, debido a la competencia implacable entre las empresas y los proyectos alternativos de comunicación, así como a la intensa oposición de algunos sectores nortños a la incorporación de más tierras.¹⁷

LOS INICIOS DE LA GESTIÓN

Antes de emprender el viaje a México el flamante ministro se allegó de mapas, memorias, tratados previamente convenidos entre los dos países y con otras naciones, así como de información acerca de los asuntos sobre los que negociar. Pero el representante venía ya con un propósito claro: ampliar el territorio estadounidense. Se entiende así que, desde fecha muy temprana, antes de salir a su destino, expusiera al secretario de Estado su idea de establecer “una frontera natural de desierto y montañas” que sumara los estados del norte de México a la federación americana, o, en su defecto, la de hacerse del territorio para el ferrocarril. El proyecto anexionista marcaría su gestión.¹⁸

Ya en México, Gadsden observó la situación del país y de su gobierno y reparó en la miserable condición de la Hacienda pública así como en la ambición del presidente.¹⁹ Según su parecer, el partido conservador, la Iglesia y los empresarios habían retirado su apoyo a Santa Anna, a quien sólo sostenía el ejército. Mantenerlo satisfecho demandaba que el presidente dispusiera de una buena cantidad de recursos, de la que carecía.²⁰ Reconocido el talón de Aquiles del régimen mexicano, el ministro insistió a su gobierno en la conveniencia de anexar un vasto territorio. Comunicó al secretario de Estado su apresurado dictamen sobre el gobierno de Santa Anna, al cual juzgó de usurpador, para el

¹⁷ TERRAZAS Y BASANTE, *Inversiones*, pp. 33-34.

¹⁸ Gadsden a Marcy, Charleston, Carolina del Sur, 31 de mayo de 1853, en NAW, *Despatches*, rollo 112; TERRAZAS Y BASANTE, “James Gadsden”, p. 88.

¹⁹ TERRAZAS Y BASANTE, “James Gadsden”, p. 89.

²⁰ TERRAZAS Y BASANTE, *Inversiones*, p. 36.

que la constitución era letra muerta y donde los poderes legislativo y ejecutivo se concentraban en el presidente, cuyo lado más vulnerable, reiteró, era la falta de los recursos que precisaba para mantenerse en el poder.

Si bien algunos de los juicios del ministro estaban bien cimentados, otros eran producto de sus particulares intereses y de su subjetividad y tenían el propósito de persuadir al secretario de Estado, William L. Marcy, de sacar ventaja de una administración caracterizada por “el pillaje y las carencias”.²¹ El enviado transmitió al departamento de Estado una imagen de gran inestabilidad política en México y habló de la disposición de su gobierno de convenir una amplia cesión territorial si se acordase el precio conveniente.²² Marcy pareció quedar convencido de la argumentación de su enviado y se entusiasmó con la posibilidad de concretar un ambicioso plan expansionista, que prefirió mantener en secreto para evitar que se malograra, en caso de trascender a la opinión pública, o, tal vez, atemorizado por lo que podría implicar para la unidad nacional.²³

En síntesis, en menos de cuarenta y cinco días de estancia en México, Gadsden detectó los flancos débiles del régimen de Santa Anna, identificó la estrategia para aprovecharlos, persuadió al departamento de Estado de ponerla en marcha y, así, impulsó su plan para anexar una vasta extensión territorial. Con el propósito de apuntalar el proyecto, exhortó, machaconamente, a situar una fuerza militar en el Río Bravo y “desplegar las barras y las estrellas en los puertos mexicanos, particularmente en el océano Pacífico”.²⁴ La presencia de una fuerza militar moderada en la zona fronteriza sugiere que la recomendación fue atendida por la Casa Blanca, aunque esa presencia no significara que Pierce tuviera otro propósito que intimidar a Santa Anna.²⁵

²¹ Gadsden a Marcy (carta privada), México, 18 de septiembre de 1853, en NAW, *Despatches*, rollo 19, vol. 18.

²² TERRAZAS Y BASANTE, *Inversiones*, p. 38.

²³ TERRAZAS Y BASANTE, *Inversiones*, p. 38; TERRAZAS Y BASANTE, “James Gadsden”, p. 89.

²⁴ Gadsden a Marcy (carta privada), México, 18 de septiembre de 1853, en NAW, *Despatches*, rollo 19, vol. 18.

²⁵ MAUCK, “The Gadsden Treaty”, p. 123.

En la legación, un buen número de reclamaciones de ciudadanos estadounidenses en contra del gobierno de México esperó la llegada del plenipotenciario, con la expectativa de que las gestionara. Aguardaron, asimismo, numerosas quejas del gobierno mexicano por las depredaciones indias. En unas y otras, había justos reclamos y demandas exageradas; ambas servían también como palanca para presionar por un acuerdo más ventajoso o menos inconveniente, según fuera el caso. Gadsden, sin embargo, se concentró en el ajuste de la frontera y, desde la primera entrevista sostenida con Santa Anna el 25 de septiembre de 1853, trató de convencerlo de la ventaja de ceder un amplio territorio para acabar con el problema fronterizo y poner fin a las interpretaciones contradictorias de los artículos V, VI y XI del tratado del 2 de febrero.²⁶ Unos días antes, en el encuentro con el secretario de Relaciones Exteriores, el estadounidense desconoció las obligaciones impuestas a su país por la cláusula decimoprimera del Tratado de Guadalupe Hidalgo.²⁷ La negociación de un acuerdo se anunciaba difícil y coincidió con la llegada del filibustero William Walker a Baja California, lo que tensaría el ambiente.

LA NEGOCIACIÓN DE UN NUEVO TRATADO

Empero, más perturbadora resultó la misión secreta del agente especial, Christopher Ward, quien recibió órdenes de memorizar y transmitir a Gadsden, verbalmente, nuevas instrucciones sobre el tratado a negociar

²⁶ TERRAZAS Y BASANTE, *Inversiones*, p. 38. El artículo V establece el trayecto de la nueva línea divisoria y acuerda la composición y el momento cuando deberían comenzar las tareas de la comisión binacional que establecería los mojones para delimitar la frontera. El artículo VI determina el derecho al libre tránsito de buques y ciudadanos estadounidenses por el golfo de California y por el río Colorado. VÁZQUEZ Y GONZÁLEZ, *Tratados de México*, pp. 268-269.

²⁷ Gadsden a Díez de Bonilla, México, 9 de septiembre de 1853, en NAW, *Despatches*, rollo 19, vol. 18.

con el gobierno mexicano.²⁸ El problema residía en que Ward era gestor y consejero de la empresa de Peter A. Hargous, la Tehuantepec Railroad Company, que reclamaba la concesión para construir una vía por Tehuantepec,²⁹ lo que representaba un conflicto de interés para su misión. Desde su arribo,³⁰ se inició una lucha por definir si Gadsden —impulsor de la anexión de un territorio extenso y promotor del ferrocarril transcontinental por el sur— o Ward —personero de la compañía de Hargous, que reclamaba la concesión en el istmo o una ventajosa indemnización para la empresa— determinaría el rumbo de la negociación. La orden del secretario de Estado, transmitida a través de Ward, era procurar la adquisición de territorio, para la cual planteó diversas opciones con la compensación respectiva: desde la cesión de Tamaulipas a Baja California por 50 millones de dólares hasta el traspaso del territorio indispensable para el ferrocarril (La Mesilla) por 15 millones.³¹ Ahora bien, las instrucciones memorizadas por el agente especial no mencionaron la negociación de ninguna de las dos concesiones en Tehuantepec (Hargous o Sloo). Marcy se había opuesto a embrollar la ya difícil negociación con otro asunto que no fuese el de la nueva línea fronteriza. Pero Ward ignoró la disposición de su gobierno e instó a Gadsden a incluir en el tratado el pago de una indemnización considerable a la empresa de Hargous.³² La pugna entre Gadsden y Ward se encarnizó y perduró a lo largo de la

²⁸ El nombramiento de los agentes especiales, a diferencia de los integrantes del cuerpo diplomático regular, no necesitaba ser confirmado por el congreso, lo que daba amplio margen de maniobra al ejecutivo. TERRAZAS Y BASANTE, *Inversiones*, p. 39.

²⁹ Peter A. Hargous estaba asociado con Manuel Escandón y José de Garay. Véanse: SUÁREZ ARGÜELLO, *La batalla por Tehuantepec*, p. 64; SUÁREZ ARGÜELLO, *El camino de Tehuantepec*, p. 19, nota 5; GARBER, *The Gadsen Treaty*, p. 94; MAUCK, “The Gadsden Treaty”, p. 135.

³⁰ Ward llegó a México el 11 de noviembre de 1853.

³¹ TERRAZAS Y BASANTE y GURZA LAVALLE, *Las relaciones*, vol. I, p. 374.

³² Se pretendía una compensación de 5 millones de pesos o al menos de 3 millones. TERRAZAS Y BASANTE y GURZA LAVALLE, *Las relaciones*, vol. I, p. 374.

estancia del primero en México. El diplomático sufrió el embate no sólo de Ward sino también el de aquéllos ligados a la concesión de Hargous.³³

La negociación sobre el nuevo tratado se llevó a cabo por parte de los miembros de las dos comisiones, encabezadas por Manuel Díez de Bonilla, ministro de Relaciones Exteriores de México, y Gadsden,³⁴ a lo largo de seis sesiones.³⁵ Los mexicanos se opusieron a ceder un extenso territorio y sólo aceptaron transferir el indispensable para el ferrocarril; insistieron en dejar el lindero entre las Californias según lo establecido en el Tratado de Guadalupe Hidalgo y en mantener el Paso del Norte y el Golfo de Cortés bajo jurisdicción mexicana. Díez de Bonilla sostuvo que ambas eran condiciones *sine qua non* para el acuerdo.³⁶ La coacción de Ward, la presión de los especuladores, la desmesurada compensación exigida por los mexicanos por los daños causados por las expediciones indias, las noticias sobre la expedición filibustera de William Walker en Baja California y la intención del gobierno santannista de transferir a la legación en Washington algunos puntos de la agenda enrarecieron el clima de las reuniones. En un momento, Gadsden, fuera de sí, amenazó con suspender las negociaciones y resolver los problemas bilaterales acudiendo al uso de las fuerzas armadas, postura que excedía las instrucciones de su gobierno.

En contra de sus deseos, durante el quinto encuentro, el diplomático estadounidense se esforzó en conseguir el reconocimiento a la concesión de Tehuantepec que obraba en manos de Hargous. Finalmente, Díez de Bonilla sugirió incluirla en el conjunto de las reclamaciones contra el gobierno mexicano que Washington asumiría y Gadsden aceptó la pro-

³³ TERRAZAS Y BASANTE, *Inversiones*, pp. 41-43.

³⁴ Los miembros de la comisión mexicana para ajustar el nuevo acuerdo eran: el canciller Manuel Díez de Bonilla, José Salazar Ylarregui, el general Mariano Monterde y Lucas Palacio Magarola. James Gadsden y el secretario de la Legación integraban la contraparte estadounidense. TERRAZAS Y BASANTE, *Inversiones*, p. 43.

³⁵ Las sesiones tuvieron lugar entre el 10 y el 30 de diciembre de 1853.

³⁶ TERRAZAS Y BASANTE Y GURZA LAVALLE, *Las relaciones*, vol. I, p. 375.

puesta. Junto con este punto, el tratado estableció la nueva línea divisoria que comprendió el territorio imprescindible para el ferrocarril; abrogó el artículo XI, y derogó las cláusulas que obligaban a Estados Unidos a cooperar con el país vecino del sur en contra de las incursiones indias y a suprimir las expediciones filibusteras. Se fijó el compromiso del gobierno estadounidense de asumir las reclamaciones de sus ciudadanos contra la administración mexicana hasta por 5 millones, incluida la relacionada con la concesión de Hargous, y se acordó el pago de 15 millones de dólares a México.³⁷

Se advierte, en consecuencia, que en las negociaciones para llegar al tratado acecharon las empresas en disputa por el privilegio por Tehuantepec; se ventiló la derogación del artículo decimoprimer del tratado de Guadalupe Hidalgo, y se debatió sobre el establecimiento de la nueva frontera, los posibles trayectos de la línea divisoria y el problema del filibusterismo. En todas y cada una de estas cuestiones merodearon especuladores estadounidenses y mexicanos, a menudo asociados. El propio presidente Pierce y el secretario de Estado Marcy se mostraron interesados en la concesión de Hargous, mientras el secretario de Guerra, Jefferson F. Davis, y su protegido Gadsden no ocultaron su afán expansionista y sus intereses ferrocarrileros.³⁸ Por su parte, Manuel Escandón y José de Garay, asociados con Hargous y cercanos a Santa Anna presionaron en su beneficio. Su Alteza Serenísima no fue la excepción e intentó sacar raja de la compensación destinada a la empresa transístmica, según denunciaría Gadsden.³⁹

Finalmente, Santa Anna, sin esperanza de conseguir el apoyo europeo que había intentado obtener, ante la gravísima situación de la Hacienda que los altos impuestos y los préstamos forzosos no habían

³⁷ “Notes of the Diplomatic Conference number 6”, México, 30 de diciembre de 1853, en NAW, *Despatches*, rollo 19, vol. 18.

³⁸ Esto es más explicable aún si se piensa que las tierras situadas entre Louisiana y Texas, propiedad de Davis, habrían cuadruplicado su precio de construirse la línea férrea sureña.

³⁹ Gadsden a Marcy, 11 de julio de 1855, en NAW, *Despatches*, rollo 20, vol. 19.

podido resolver, y frente al descontento popular que ya presagiaba una revolución, aceptó el tratado convenido con el representante estadounidense el 30 de diciembre de 1853.⁴⁰

El tratado aún debió ser discutido en el senado estadounidense. Pero llegó al Capitolio en muy mal momento. El debate en torno a la Ley Kansas Nebraska⁴¹ había escalado la disputa por la esclavitud entre el Norte y el Sur y el Tratado de La Mesilla quedó atrapado en ella, pues senadores nortños vieron la negociación del acuerdo con México como prueba irrefutable de los persistentes empeños expansionistas del Sur.⁴²

También en el debate en el senado presionaron Hargous y Sloo, los defensores del ferrocarril sureño, y quienes especulaban con las reclamaciones contra el gobierno mexicano o contra Washington por las depredaciones de los indios nómadas en México. Los intereses enfrentados, a través de sus cabilderos, alargaron la discusión, obligaron a someter el documento a varias rondas de votaciones y forzaron a modificar la redacción del convenio acordado por Gadsden y Bonilla. Como resultado, el territorio cedido se redujo; por primera y única vez en el curso de la relación bilateral, el congreso estadounidense rechazó la extensión territorial que México había accedido a otorgar, y aceptó sólo una tercera parte, si bien disminuyó la compensación de 15 millones de dólares a 10 millones (de los cuales, siete se pagaría por adelantado y los

⁴⁰ TERRAZAS Y BASANTE, "James Gadsden", p. 90.

⁴¹ Ley Kansas Nebraska fue formulada por el senador demócrata por Illinois, Stephen Douglas; proponía organizar Kansas, es decir, abrir a la colonización blanca, un extenso territorio que formaba parte de la compra de la Luisina. Douglas, para obtener el apoyo sureño a su iniciativa, incluyó una cláusula que preveía que el estatuto de esclavitud se establecería en ese territorio de acuerdo con la "soberanía popular". Con ello se anulaba el viejo Compromiso de Missouri, que impedía la esclavitud al norte del paralelo 36° 30'. La iniciativa dividió el territorio en dos: Kansas y Nebraska. Se convirtió en ley en mayo de 1854 y tuvo efectos devastadores; entre otros, la división y la posterior destrucción del partido Whig, así como la escisión de los demócratas nortños. Se considera un antecedente de la Guerra Civil. BRINKLEY, *Historia de Estados Unidos*, p. 393.

⁴² TERRAZAS Y BASANTE Y GURZA LAVALLE, *Las relaciones*, vol. I, p. 376.

tres restantes en el momento de concluir la demarcación de la línea). La nueva redacción abrogó la obligación estadounidense de contener las incursiones indias (artículo XI del tratado de Guadalupe Hidalgo) y eliminó la obligación de Estados Unidos de cooperar para impedir las expediciones filibusteras. Los dos países quedaron comprometidos a proteger los trabajos de la compañía de A. G. Sloo, que implícitamente se reconocía. Asimismo, Washington fue eximido de pagar los 5 millones a los que ascendían las reclamaciones de estadounidenses en contra del gobierno mexicano.⁴³ El ejecutivo de Estados Unidos ratificó el Tratado de La Mesilla o Compra de Gadsden el 29 de junio de 1854; el intercambio de ratificaciones se hizo al día siguiente.⁴⁴

GADSDEN, EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES Y LA REVOLUCIÓN

El movimiento armado, expresión del descontento de la población en contra de la dictadura, se manifestó en el Plan de Ayutla, que inició la revolución del mismo nombre en marzo de 1854. Ya de por sí difícil, la apurada situación económica del último gobierno de Santa Anna se agravó. En julio Almonte recibió órdenes de solicitar que se adelantaran los trabajos de demarcación de la frontera a fin de apresurar el pago de los 3 millones restantes de la indemnización, que ahora tendrían que destinarse a abatir a los sublevados.⁴⁵

El representante estadounidense no ocultó su simpatía por los rebeldes y en repetidas ocasiones, a lo largo de los meses que duró el movimiento armado, pidió a su gobierno apoyo para los insurrectos. Como era de esperarse, el enfrentamiento entre el diplomático y las autoridades mexicanas se recrudeció, según se evidencia en las notas intercambiadas entre la legación y el Ministerio de Relaciones. Gadsden censuró las medidas del gobierno mexicano ante el departamento de Estado; desde

⁴³ Véase: *Journal*, vol. IX, pp. 238-239.

⁴⁴ TERRAZAS Y BASANTE, "James Gadsden", p. 91.

⁴⁵ TERRAZAS Y BASANTE, *Inversiones*, p. 170.

el bando que limitó la libertad de expresión, al cual debían someterse todos los ciudadanos, incluso los extranjeros, hasta el bloqueo de los puertos rebeldes.⁴⁶ Un incidente ocurrido en julio de 1854, cuando el navío Portsmouth violó el bloqueo al puerto de Acapulco decretado por Santa Anna, pinta la actitud del representante estadounidense frente al movimiento iniciado en Ayutla y ante el régimen santannista. La negativa del capitán A. Dormin a respetar el bloqueo dio lugar a un ríspido intercambio de notas entre Gadsden y el ministro de Relaciones Exteriores. Éste presentó su queja a la legación, a la que el plenipotenciario respondió justificando la actuación de Dormin y recomendando que el cierre del puerto, “legítimo o no”, se suspendiera; de no atenderse su sugerencia —agregó amenazante—, sería difícil “mantener la armonía en la costa”.⁴⁷ Gadsden, aún sin saber la posición de su gobierno, se arrogó el derecho de decidir cuándo, o cuándo no, se debía respetar un bloqueo; cuándo convenía mantener a un gobierno en el poder, o en qué momento se debían facilitar a sus enemigos los medios para derrocarlo.⁴⁸

El sureño, por otra parte, sabedor del interés de su gobierno en la cuestión comercial, enfiló sus baterías hacia ese tema. Aseguró al departamento de Estado que, bajo el gobierno reinante en México, los monopolios, los impuestos sobre las exportaciones y la lista de productos prohibidos se multiplicaban cada día.⁴⁹ El ministro enarboló la defensa del libre comercio y se convirtió en el portavoz de los comerciantes estadounidenses, quienes, durante la guerra, habían gozado de una política

⁴⁶ Gadsden a Marcy, México, 16 de agosto de 1854, en NAW, *Despatches*, rollo 19, vol. 18. TERRAZAS Y BASANTE, *Inversiones*, p. 172.

⁴⁷ Gadsden a Díez de Bonilla, México, 19 de julio de 1854, NAW, *Despatches*, rollo 19, vol. 18.

⁴⁸ A pesar de que la escuadra que bloqueaba Acapulco naufragó a causa de un fuerte temporal en agosto de 1854, el tema del bloqueo se mantuvo vivo en la correspondencia Díez de Bonilla-Gadsden por un largo rato. TERRAZAS, *Inversiones*, p. 175.

⁴⁹ Gadsden a Marcy, México, 16 de agosto de 1854, en NAW, *Despatches*, rollo 19, vol. 18. TERRAZAS Y BASANTE, *Inversiones*, p. 172.

arancelaria liberal impuesta desde Washington, y bajo la administración santannista resintieron las medidas restrictivas.⁵⁰ Gadsden no perdió la oportunidad de aconsejar la presencia de una fuerza naval en el Golfo de México y en el Pacífico, en tanto los movimientos revolucionarios continuaran y las restricciones comerciales entorpecieran el intercambio entre los dos países. Esa presencia, afirmó, serviría para proteger de posibles ultrajes a los ciudadanos de su país y para impedir que Estados Unidos se viera envuelto en el conflicto al lado de una de las partes.⁵¹ En realidad, era consciente de que el despliegue de la flota y de los efectivos militares en la frontera intimidarían al gobierno de México, un país “descarriado” por el absolutismo, con cuyo gobierno no había posibilidad alguna de mantener una relación en términos armoniosos.⁵² El plenipotenciario —como sucedió durante la negociación del tratado de La Mesilla— llegó a amenazar a las autoridades mexicanas con el uso de la fuerza militar, con lo cual se extralimitó respecto de lo que sus instrucciones indicaban.

La rispidez de las comunicaciones entre Gadsden y el ministerio de Relaciones Exteriores para el segundo semestre de 1854 era notoria. Su animadversión a Díez de Bonilla era inocultable y, con certeza, bien correspondida. Lo consideraba el causante de que el gobierno mexicano se encaminara, a pasos agigantados, hacia “el absolutismo de los virreyes”. Estaba seguro de que su propósito era generar desconfianza hacia las instituciones de Estados Unidos y provocar hostilidad hacia la política de ese país con el fin de “establecer el despotismo en México [...] para resistir el avance del sistema liberal americano”.⁵³ Era por todos conocido, aseguró, que al establecerse un absolutismo hereditario, la sucesión pasaría de Santa Anna a algún miembro de la familia real de España.

⁵⁰ TERRAZAS Y BASANTE, *Inversiones*, p. 174.

⁵¹ Gadsden a Marcy, México, 16 de agosto de 1854, en NAW, *Despatches*, rollo 19, vol. 18.

⁵² Gadsden a Marcy, México, 19 de agosto de 1854, en NAW, *Despatches*, rollo 19, vol. 18.

⁵³ Gadsden a Marcy, México, 2 de septiembre de 1854, en NAW, *Despatches*, rollo 19, vol. 18.

Todo ello serviría para “resistir el avance de la fuerza anglosajona”.⁵⁴ El plenipotenciario, en su vertiente monroísta, alertó continuamente al departamento de Estado sobre la intención del gobierno mexicano de buscar el apoyo de las monarquías europeas en contra de Estados Unidos. No andaba errado.

Ya desde el breve tiempo en que Lucas Alamán ocupó el ministerio de Relaciones, al inicio del gobierno santannista, se había procurado la mediación de Luis Napoleón entre Francia, España y Reino Unido para resguardar a México del expansionismo estadounidense y para que auxiliara a encontrar un príncipe europeo que instaurase una dinastía en este país.⁵⁵ Tras la ocupación de La Mesilla por el gobernador de Nuevo México y frente a la evidencia de que los estadounidenses estaban dispuestos a hacerse de aquel valle, “sea por medios honorables o no” —escribió Percy Doyle al Foreign Office—, Santa Anna buscó obtener el apoyo de las potencias del viejo continente, a cambio de lo cual se mostró listo para otorgar a los británicos “su mejor asistencia en el plan que propusiera[n]”.⁵⁶ El plan, como se sabe, tendría que esperar algunos años y encontrar otro patrocinio.

La imagen del ministro sobre Santa Anna era menos maquiavélica que la del canciller, pero igualmente adversa. Según Gadsden, Su Alteza Serenísima estaba bajo la influencia del “católico fanático”, que no era otro que Díez de Bonilla; se pasaba el tiempo en “festivales y fiestas; en la consagración de obispos, organizaciones militares y [emitiendo] decretos semanales que restringían tanto las libertades individuales como el intercambio comercial”. Su régimen se singularizaba por el “monopolio,

⁵⁴ Gadsden a Marcy. México, 2 de septiembre de 1854, en NAW, *Despatches*, rollo 19, vol. 18.

⁵⁵ FOWLER, *Santa Anna*, p. 383; JOHNSON, *The Mexican Revolution*, pp. 31-35.

⁵⁶ Percy Doyle a Earl of Clarendon, “Secret”, Ciudad de México, 3 de diciembre de 1853, Public Record Office, Foreign Office (en adelante PRO/FO), 50 / 261-286, citado en FOWLER, *Santa Anna*, p. 384. Incluso después de la cesión formal de La Mesilla, perduró el temor a perder más territorio a manos estadounidenses. Este recelo lo impulsó a enviar a José María Gutiérrez Estrada a Europa en busca del príncipe para el trono mexicano.

la tiranía, la opresión y la supervisión inquisitorial”, que se disolvería “en su propia histeria”, auguró.⁵⁷

El remate, después de trazar este panorama, era previsible. El ministro machacó a su gobierno su deber de apoyar a los liberales, “víctimas de una cruel tiranía por su deseo de emular el progreso y la ilustración del sistema de Estados Unidos”. Estados Unidos, sentenció, tenía “la sagrada y humana obligación” de apoyar a los liberales.⁵⁸ El ministro llegó al extremo de instar el envío de tropas para apoyar a las provincias insurrectas del noreste.⁵⁹

Pero los pesares del plenipotenciario llegaban por varios frentes. En el periodo que siguió a la firma del Tratado de La Mesilla, Gadsden enfrenó la presión de las empresas que reclamaban la concesión para construir la vía por Tehuantepec, Hargous y Sloo. El ministro se negó, como éstas deseaban, a mediar en favor de sus respectivos intereses. Esto agravó la animadversión de los concesionarios hacia el ministro y los llevó a mover sus influencias en el departamento de Estado para procurar su retiro.⁶⁰

Entretanto, la necesidad de Santa Anna de contar con recursos se hizo apremiante cuando la insurrección se extendió hacia Michoacán y el noreste, y al mismo tiempo Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas reasumieron su soberanía, a fin de que no se restableciera el sistema federal.⁶¹ La

⁵⁷ Gadsden a Marcy, México, 2 de septiembre de 1854, en NAW, *Despatches*, rollo 19, vol. 18.

⁵⁸ Gadsden a Marcy, México, 2 de septiembre de 1854, en NAW, *Despatches*, rollo 19, vol. 18.

⁵⁹ Gadsden a Marcy, México, 5 de septiembre de 1854, en NAW, *Despatches*, rollo 19, vol. 18.

⁶⁰ TERRAZAS Y BASANTE, “James Gadsden”, p. 93.

⁶¹ En el noreste, el grupo de liberales exiliados en Nueva Orleans y Brownsville —Melchor Ocampo, José María Mata, Ponciano Arriaga y Benito Juárez, entre los más destacados— forma una junta revolucionaria que se confabula con José María Carbajal y otros descontentos de Tamaulipas, así como con Santiago Vidaurri. TERRAZAS Y BASANTE y GURZA LAVALLE, *Las relaciones*, vol. I, p. 380; MUÑOZ, “Largo y sinuoso camino”, s. p. Muñoz sostiene que los exiliados trataron de participar en la caída de Santa Anna, vinculados a Car-

posibilidad de mantenerse en el poder dependía, en buena medida, de contar con los recursos restantes de la indemnización por La Mesilla, y Gadsden lo sabía. Para ese momento, la relación Santa Anna-Gadsden se hizo tan hostil que éste la suspendió de *motu proprio*, aunque mantuvo la comunicación, mientras el mexicano repetidamente solicitó a Washington la remoción del plenipotenciario.⁶² Así, a fin de acelerar la caída del dictador, pidió a Washington retrasar el pago de los 3 millones que se debían aún a México.⁶³

Pero los días de la dictadura estaban contados y el 8 de agosto de 1855 Santa Anna se enfiló hacia Veracruz. En Perote, tres días después, publicó, junto con su renuncia, un manifiesto donde responsabilizó a la rebelión del colapso de su gobierno y acusó a los estadounidenses de colaborar con los insurrectos. En efecto, el fin del régimen mucho tuvo que ver con el apoyo brindado por diversos sectores de Estados Unidos a los revolucionarios.⁶⁴ Recuérdense, a modo de ejemplo, la ruptura del bloqueo de Acapulco —decretado para impedir el aprovisionamiento de los rebeldes— efectuada por el Portsmouth y otros buques estadounidenses; el soporte brindado por los texanos en Brownsville a Melchor Ocampo y Ponciano Arriaga, así como a los tamaulipecos que desconocieron a Santa Anna, y las numerosas ocasiones en que el diplomático pidió la intervención de su gobierno en favor de los liberales; de Ignacio Comonfort, de manera más precisa.⁶⁵ El propio representante

bajal y Vidaurri más que a Álvarez y Comonfort. Apunta también la falta de homogeneidad de ideas en el bando liberal entre los moderados representados por Comonfort y los radicales encabezados por Ocampo, Arriaga y Juárez.

⁶² TERRAZAS Y BASANTE, “James Gadsden”, p. 92.

⁶³ TERRAZAS Y BASANTE, “James Gadsden”, p. 92.

⁶⁴ Santa Anna se embarcó en el Iturbide para dirigirse al exilio en la isla de Saint Thomas. TERRAZAS, “James Gadsden”, p. 381.

⁶⁵ Gadsden escribió a su gobierno: “Si nosotros declinamos apoyarlo o patrocinarlo, [que es] los que él prefiere, podría verse empujado hacia las garras de los designios europeos, contrarios a América”. Gadsden a Marcy, México, 3 de julio de 1855, en NAW, *Despatches*, rollo 20, vol. 19 (privada).

estadunidense participó de diversas formas en la caída del veracruzano, además de la señalada. Corrió el rumor de que sirvió como intermediario para obtener 200 000 dólares de fondos oficiales estadounidenses para los rebeldes.⁶⁶ De fuentes confiables —el encargado de negocios de Gran Bretaña, W. G. Lettsom, y el representante de Francia, Alexis de Gabriac, en México— sabemos del papel de Gadsden y del secretario de la representación, John S. Cripps, en el apoyo a los insurrectos. Los propios diplomáticos informaron a sus gobiernos sobre la intromisión de su homólogo para asegurar la llegada del general Juan Álvarez a la presidencia, así como de la entrega de armas y dinero a la Guardia Nacional y al “populacho”: armas compradas a miembros del ejército santannista, a los que instigaban a desertar.⁶⁷

Lo que pareció evidenciar la intromisión de la legación en la caída de Santa Anna fue la publicación de un tratado el 19 de septiembre de 1855 en el periódico *Le Trait d'Union*; estaba convenido entre los revolucionarios y Juan N. Álvarez, por una parte, y el enviado, por la otra, y convertiría a México en protectorado estadounidense.⁶⁸ El asunto provocó un auténtico escándalo. El convenio establecía una alianza ofensiva y defensiva que apoyaría al gobierno mexicano establecido; la renuncia a todo designio sobre territorio mexicano; la garantía de la integridad territorial de México contra cualquier amenaza; el envío a este país de la inmigración proveniente de Europa; un préstamo por 30 millones

⁶⁶ OLLIFF, *Reforma*, p. 148.

⁶⁷ El ministro francés señaló que esas maniobras eran del absoluto dominio público y que abundaban pruebas al respecto. Se sabía, por ejemplo, de una casa en la calle de Águilas número 9 donde cada noche el general Miñón, un republicano exaltado, recibía a soldados desertores, quienes obtenían de Cripps, el secretario de la legación estadounidense, 10 pesos, armamento y equipo. Gabriac a su gobierno, México, 5 de septiembre de 1855, en DÍAZ, *Versión francesa*, vol. I, p. 199. Lettsom a su gobierno. México, 27 de septiembre de 1855, en PRO/FO 50, vol. 280.

⁶⁸ Gabriac a su gobierno, Ciudad de México, 19 de septiembre de 1855, en DÍAZ, *Versión francesa*, vol. I, p. 203; OLLIFF, *Reforma*, p. 149.

de pesos garantizado por una hipoteca sobre la propiedad de la Iglesia —con o sin su anuencia—, y la instauración de un banco de avío para el desarrollo de la minería, la agricultura y el transporte. Comprometía la concertación conjunta de los aranceles portuarios de México y de las tarifas para proteger su industria, así como el término de las restricciones mercantiles, las aduanas internas y los estancos.

El acuerdo quedaba sujeto al establecimiento de un protectorado sobre la república que se extendería “hasta sostener al gobierno que por consecuencia se establezca”.⁶⁹ *El Monitor Republicano* responsabilizó a Gadsden, quien desmintió “los infames rumores”.⁷⁰ Pero el incidente causó alarma y nerviosismo entre los liberales puros y suscitó un intercambio de notas entre sus líderes. De acuerdo con la nota de Valentín Gómez Farías a Álvarez, era la propia legación estadounidense la que había hecho circular el documento y le aconsejó desmentir la afirmación de que contenía la firma de los liberales.⁷¹ La correspondencia intercambiada dejó ver que éstos, al menos, conocían el plan, aunque es difícil saber hasta qué grado se habían comprometido con él. En todo caso, la participación del estadounidense resultaba clara, así como su franco auxilio a los revolucionarios. Por otra parte, las bases del acuerdo concordaban con temas centrales del proyecto liberal: inmigración; liberalismo económico; financiamiento para la actividad productiva y el transporte, y “el manto protector” estadounidense frente a los opositores domésticos y del exterior. Algo también evidente es que el apoyo de Gadsden a los puros y a su revolución era resultado de la afinidad de ideas políticas y económicas con ese grupo, así como de la aversión al régimen santannista, al que

⁶⁹ Las bases del tratado fueron enviadas por Valentín Gómez Farías a Juan Álvarez e Ignacio Comonfort el 19 de septiembre de 1855. Microfilmes de la Colección Genaro García, Archivo de Don Valentín Gómez Farías, Benson Latin American Collection, University of Texas at Austin (en adelante GF), 4042, F. 49-50; TERRAZAS Y BASANTE, “La disputa”, p. 109.

⁷⁰ TERRAZAS Y BASANTE, “La disputa”, p. 109.

⁷¹ Valentín Gómez Farías a Juan Álvarez, México, 19 de septiembre de 1855, y apunte sin fecha de Valentín Gómez Farías, GF, 4041, F. 58.

siempre acusó de proeuropeo.⁷² Es pertinente considerar que el arreglo, se hubiera convenido o no, estaba lejos de tener la calidad de un tratado en toda forma, pues es dudoso que el representante de Washington hubiese actuado con el beneplácito de su gobierno y seguramente nunca habría sido aprobado en el congreso de Estados Unidos.

EL ÚLTIMO CAPÍTULO

Tras la ayuda recibida del representante de Washington, resultó lógico que éste ejerciera una clara influencia sobre el general Juan N. Álvarez al inicio del gobierno liberal.⁷³ El nombramiento de reconocidos proestadunidenses en las carteras importantes era, en cierta forma, una manera de reconocer la deuda por el apoyo de Estados Unidos.⁷⁴ El entusiasmo con el que Gadsden se expresaba de los liberales no habría de durar demasiado. El arribo de Ignacio Comonfort a la presidencia el 8 de diciembre de 1855 marcó el fin del idilio entre el ministro y los hombres de Ayutla. Pronto surgieron las diferencias; el tema del pago de los 3 millones de la indemnización siguió lastimando la relación. Tanto Álvarez como Comonfort arguyeron que los pagarés girados por Santa Anna sobre aquel monto eran inválidos y que éste debía entregarse al nuevo gobierno mexicano. El grave problema era que —gracias a la labor de especuladores estadunidenses y mexicanos— Washington, desoyendo a su ministro, había comprometido la suma con los acreedores. Gadsden denunció los excesos especulativos con los que se manejaron los 3 millones de dólares restantes de la indemnización⁷⁵ y reprobó la

⁷² TERRAZAS Y BASANTE y GURZA LAVALLE, *Las relaciones*, vol. I, pp. 382-383.

⁷³ El presidente nombró a liberales connotados como Melchor Ocampo, Benito Juárez, Guillermo Prieto e Ignacio Comonfort. TERRAZAS Y BASANTE y GURZA LAVALLE, *Las relaciones*, vol. I, p. 383.

⁷⁴ TERRAZAS Y BASANTE y GURZA LAVALLE, *Las relaciones*, vol. I, p. 383.

⁷⁵ El ministro denunció que las libranzas expedidas por Santa Anna sobre la indemnización habían sido compradas a 30 y a 50% de su valor, cuando debían

medida por considerarla un gran fraude de los especuladores cobijado por el secretario de Estado, William L. Marcy.⁷⁶

El enfriamiento del vínculo entre el diplomático y Comonfort se agravó cuando Gadsden advirtió que éste se alejaba de los liberales y se alineaba cada vez más con los conservadores. El ministro, quien había abogado porque el remanente de la indemnización se entregara a los liberales para asegurar la influencia estadounidense en el nuevo gobierno, cambió de parecer y consideró que retenerlo era la única forma de garantizar que los liberales cumplieran con los compromisos con Estados Unidos.

A los problemas con el gobierno de Comonfort se sumó la presión de las empresas de P. A. Hargous y A. G. Sloo, que reclamaban la concesión para construir la vía por Tehuantepec y demandaban la mediación del ministro en favor de sus intereses, a lo que Gadsden se opuso. La animadversión de los concesionarios hacia el diplomático aumentó y los decidió a mover sus influencias en el departamento de Estado para removerlo de la legación.⁷⁷ A esta solicitud se sumó la de Comonfort, quien acusó a Gadsden de intervenir en los asuntos internos de México y de obstaculizar una relación armoniosa entre los dos países. La petición sirvió de base al gobierno estadounidense para pedir el regreso de su ministro.⁷⁸ El comisionado permaneció en México hasta el mes de octubre, cuando su sucesor, John Forsyth llegó a ocuparse del cargo.⁷⁹

haber merecido un premio; dijo que el saqueo promedio sobre los 3 millones de pesos oscilaba entre los 900 000 y 1 millón. Gadsden a Marcy, México, 5 de junio de 1855, en NAW, *Despatches*, rollo 20, vol. 19.

⁷⁶ TERRAZAS Y BASANTE, "James Gadsden", p. 93.

⁷⁷ TERRAZAS Y BASANTE, "James Gadsden", p. 93.

⁷⁸ Marcy a Gadsden, Washington, 30 de junio de 1856, en NAW, *Despatches*, rollo 113, vol. 17.

⁷⁹ Marcy a Gadsden, Washington, 21 de octubre de 1856, en NAW, *Despatches*, rollo 113, vol. 17.

CONSIDERACIONES FINALES

Hablar de James Gadsden implica tener presente que se trata de un sureño, expansionista, secesionista y esclavista empeñado en impulsar la independencia del sur a partir de la construcción de un ferrocarril transcontinental que conectara a esta región con Europa y con el Pacífico, y obsesionado con el plan de incorporar nuevos territorios mexicanos. El inexperto diplomático enfrentó durante su gestión en México a los señores del dinero y de la especulación, así como a los empresarios —estadunidenses y mexicanos asociados—, quienes a lo largo de su gestión mexicana le hicieron la vida imposible, y, finalmente, influyeron en su remoción del cargo llegando incluso a denunciar sus aficiones éticas.

Dos obstáculos más enfrentó el sureño. Uno: el gobierno de Santa Anna, al que repudió desde el inicio de su labor en México. Es posible que su republicanismo y convicción federalista hayan influido en este sentimiento, y que los esfuerzos de la dictadura por obtener el apoyo europeo lo hayan recrudecido, pero la oposición a ceder un extenso territorio y los implacables enfrentamientos sostenidos con el ministro de Relaciones Exteriores debieron reforzar el rechazo del plenipotenciario al régimen. Dos: los desencuentros con su propio gobierno. A pesar de haber compartido con su ministro en México la convicción expansionista, Franklin D. Pierce y William Marcy supieron entender que, hacia mediados de los cincuenta, la división regional se había agravado; el debate sobre la extensión de la esclavitud hacia nuevos territorios ponía en riesgo la unidad nacional; el predominio de los demócratas en el congreso se debilitaba, y las aventuras anexionistas detonaban la oposición del Norte. El ejecutivo, tal vez percibiendo la crisis que se avecinaba, comprendió la necesidad de moderar el anexionismo en México, Cuba y Centroamérica. Gadsden nunca la asimiló. Tampoco se avino con el entendimiento entre el departamento de Estado y la empresa de Hargous-Escandón, que, al comenzar la misión se manifestó en el envío de Ward, el agente especial / representante de la compañía y en 1855 se tradujo en el pago a quienes especularon con un buen porcentaje del pago por el Tratado de La Mesilla. James Gadsden no era parte de este

grupo; representó al sector del sur que pugnó por la anexión de territorios extensos; no por casualidad coincidió con su protector Jefferson Davis, más tarde presidente de la Confederación.

La gestión del sureño tuvo lugar en un periodo en el cual los poderosos intereses particulares de banqueros, empresarios, especuladores y agiotistas de ambos lados de la frontera, muchas veces asociados, arrebataron a la vía diplomática el control de la situación y exhibieron la importancia del sector financiero en las decisiones de Washington. La presencia en México del agente especial Christopher Ward, ligado a los intereses de Hargous, representó la voluntad de ese grupo de definir el curso del nuevo tratado con México y simbolizó la competencia existente con los intereses de los expansionistas y de los empresarios ferrocarrileros a los que Gadsden estaba ligado.

Es difícil sopesar el papel de la administración de Pierce en los asuntos mexicanos más allá del sostén que implicó el reconocimiento a los pagarés y el limitado control que procuró ejercer sobre las expediciones filibusteras. Lo que sí resulta claro es que las contradicciones internas fueron el obstáculo que le impidió alejarse de la política cautelosa que se había impuesto.

El diplomático llegó a México cuando las secuelas de la guerra con Estados Unidos, los persistentes efectos de la lucha entre facciones políticas —que no se diluyeron: al contrario, se agravaron con la llegada de Santa Anna— y la instauración de un gobierno dictatorial impidieron la recuperación del país. El ministro no sólo fue testigo de la lucha armada que buscó terminar con la dictadura, sino que también se inmiscuyó en el movimiento y prestó apoyo franco a uno de los bandos. Imposible dejar de mencionar la paradoja de que el régimen liberal al que Gadsden ayudó a llegar al poder pidiera su destitución argumentando su “intervención en los asuntos internos” de México.

